

Frutta Urbana

Michela PASQUALI & Serena SAVELLI & Ilaria ROSSI DORIA

Arquitectos del paisaje.
Correo electrónico: info@fruttaurbana.org

Traducción: Graziella TROVATO

CRÉDITOS DEL PROYECTO	
PROYECTO:	Frutta Urbana.
AUTORES:	Linaria asociación <i>no profit</i> para la bio y biblio sostenibilidad.
EQUIPO DE PROYECTO:	Michela Pasquali, Serena Savelli, Ilaria Rossi Doria, Daniela Mancini, Francesca Ciuppa, Andrea Ciochetti, Carla Foddis.
LOCALIZACIÓN:	Roma, Italia.
FECHA:	Linaria.

1. Objetivos iniciales



El cultivo de frutales junto con la recolecta de la fruta, constituye una nueva frontera de la cultura urbana. Se trata de una práctica común y ya consolidada en países como Inglaterra, Canadá y Estados Unidos. En San Francisco, el colectivo *Fallen Fruit* ha llegado a hacer de este proyecto un arte. Bill Pullmann ha dado vida a *Hollywood Orchard* con muchas variedades diversas y un rico programa didáctico. En Vancouver podemos encontrar el proyecto de mayor extensión, con más de cinco mil árboles plantados en sólo tres años. En la base de todos estos proyectos está la idea *tree to table* (directamente del árbol a la mesa) para fomentar una alimentación más correcta, sana, rica en vitaminas, con productos frescos, biológicos y sobre todo disponible gratuitamente.

En Italia, la asociación *no profit* Linaria ha ideado Frutta Urbana, el primer proyecto italiano de localización, recolecta y distribución de fruta en la ciudad. Se trata de un proyecto complejo, articulado y fuertemente integrado en el territorio. Su objetivo es dar a conocer que en la ciudad los árboles tienen un papel importante y que a menudo se subestima precisamente uno de sus atributos más importantes, a saber, el aspecto productivo, que suele considerarse secundario.



Esquema de los objetivos principales del proyecto.

2. Contexto físico y estrategias proyectuales

En Roma, primera ciudad en la que el proyecto tiene sus bases, la fruta crece abundante en todas partes. Es suficiente una mirada atenta para quedarse asombrados de la cantidad de caquis, limones y naranjas que se producen durante el invierno. Luego vienen los nísperos en mayo, las cerezas en junio para continuar con albaricoques y ciruelas en verano y manzanas, peras, granados e higos, todos ellos presentes en toda la ciudad en otoño. Pero nada o muy poco de todo esto se recoge: la fruta, una vez llegada a su maduración, se cae al suelo y se marchita, creando problemas de gestión y limpieza de los parques y jardines públicos pero también de los privados, donde los propietarios no tienen tiempo y, a menudo, ni siquiera la idea de ocuparse de ello.

La idea de Fruta Urbana es considerar la ciudad como un gran frutal difuso que históricamente constituye uno de los caracteres peculiares específicos del territorio romano y que representa, todavía hoy en día una de las componentes esenciales del sistema paisajístico y ambiental urbano. Nada más que espléndidos frutales han sido los primeros jardines en Italia y en Europa. Hoy todavía el típico paisaje tradicional mediterráneo de la arboricultura periurbana tiene como nombre «Jardín Mediterráneo» (*Paesaggio delle Starze*). Ya en tiempos lejanos, en los frutales se cultivaban especies preciosas, exigentes con el ambiente porque necesitadas de formas de cultivo especiales y, en el caso de frutas especialmente apetitosas, de protección. Todo ello, unido al fácil deterioro de los frutales y a las dificultades en el transporte, ha confinado a los árboles frutales en espacios delimitados por muros, protegidos y estratégicamente situados en proximidad de los centros habitados: en los huertos de los conventos, en las villas patronales, en los pomares de la Toscana, en los jardines lombardos-venecianos y en los jardines meridionales (BIASI, 2013).

El paisaje del Jardín Mediterráneo resistirá en los originales espacios periurbanos hasta su difusión, hace algo más de cincuenta años, en la llanuras costeras y en las periferias urbanas, lugares elegidos para el árbol frutal por desastrosos modelos industriales y especulaciones edilicias devastadoras (BARBERA, 2013).



Naranjos en Villa Doria Pamphili, Roma.

De todo ello se deduce que el re-proponer el frutal en el contexto urbano y periurbano no se sitúa solamente y sencillamente en el ámbito de los movimientos agriactivistas que, desde el *guerrilla gardening* e multiplicarse de los huertos urbanos ha llenado nuestra cultura. Podemos considerar la fruticultura urbana como un elemento histórico fundacional de la cultura y de la imagen de la Ciudad Mediterránea. El dispositivo espacial en la que se explicita es el *hortus*: «recinto cultivado de pequeñas dimensiones» (VENTURI FERRIOLO, 1989), el llamado *ghordo* que constituye el origen del jardín. Por lo tanto, volver a llevar el frutal en los intersticios, en el corazón y en el límite de la ciudad significa conjugar *utilitas* y *venustas*, devolver a la ciudad uno de sus espacios de elección, a la *civitas* una parte fundamental de su cultura y al ecosistema antrópico una consistente parte de biodiversidad perdida.

Ya desde la edad arcaica la estructura urbanística de Roma refleja la tradicional vocación agrícola pastoral: los muros de Roma encierran árboles frutales presentes en los terrenos dependientes de la casa reservados al cultivo intensivo de los productos del consumo cotidiano. Muchos espacios comprendidos en los antiguos Muros Aurelianos han sido por tanto durante mucho tiempo *non* construidos: fragmentos de campos cultivados o jardines de villas, en parte cultivados sobre todo con cultivos de calidad (viñas, olivares y frutales), que han representado un recurso para la supervivencia de la ciudad a menudo asediada (INSOLERA, 1962). Dependiendo del lugar en el que se desarrollaron (viñas, huertos, jardines o parques) surgen en periodos diferentes, olivos, árboles frutales y naranjales (CALZOLARI, 1991).

A partir de los primeros decenios del siglo xx, numerosas plantas frutales han sido utilizadas tanto en los jardines privados como en los públicos como elementos ornamentales (en prevalencia naranjos-*Citrus aurantium* e *sinensis*, caquis-*Dyospiros kaki*, nísperos-*Eriobotrya japonica*).

Hoy por tanto los árboles frutales están presentes en la ciudad como un testigo de la antigua tradición agrícola romana, difusos en el ámbito de diversas tipologías de lo que hoy se define el sistema del verde urbano: en prevalencia constituyen una herencia del pasado, como es el caso de los jardines de las villas y de los parques históricos, de los jardines de los complejos religiosos, de las áreas arqueológicas, de las áreas y de las reservas naturales protegidas y de las áreas «Agro

Romanas» que todavía se insertan en el tejido urbano; también los hay de nueva implantación, en los huertos urbanos más o menos reglamentados, en pequeños jardines y espacios verdes de barrio, a lo largo de calles urbanas, confirmando el aspecto polifuncional productivo, didáctico, paisajístico y ecológico que revisten. Pero este creciente interés no se corresponde todavía con una cultura difundida, ni a nivel público ni privado, del aspecto productivo de los frutales, algo necesario para cuidar y valorar, de manera adecuada, el rico patrimonio de los cultivos presentes, a menudo demasiado olvidados.

El proyecto

El proyecto Fruta Urbana se articula según tres fases principales: es un modelo para una alimentación correcta, para afirmar estilos de vida sostenibles y crear nuevas perspectivas en los aspectos de alimentación sana y seguridad ambiental; es un experimento social que promueve el compromiso de la colectividad en el conocimiento y en el compartir el espacio público; es una riqueza ambiental para la biodiversidad urbana y la experimentación de nuevas maneras de proyectar y pensar en nuevas funciones del espacio público.

El objetivo es ver la fruta y los frutales como un recurso importante para la comunidad, destacando su valor ecológico y paisajístico en el ámbito urbano, divulgando y protegiendo la biodiversidad en nuestro territorio, recuperando los frutos y sabores antiguos y creando nuevas áreas verdes de escaso mantenimiento, pero con un importante papel en el ecosistema urbano.



Esquema de las diversas fases en las que se articula el proyecto.

La contaminación

Los árboles frutales urbanos, como todas las otras especies vegetales, participan de la acción ecológica de las plantas en la ciudad pero adquieren también, como hemos visto, otros valores. En efecto el papel productivo y de abastecimiento alimenticio para los ciudadanos o para algunas categorías de referentes individualizados por el proyecto, plantea algunos interrogantes sobre la contaminación de la fruta que crece en áreas urbanas en cuanto eso incida en su valor nutricional.

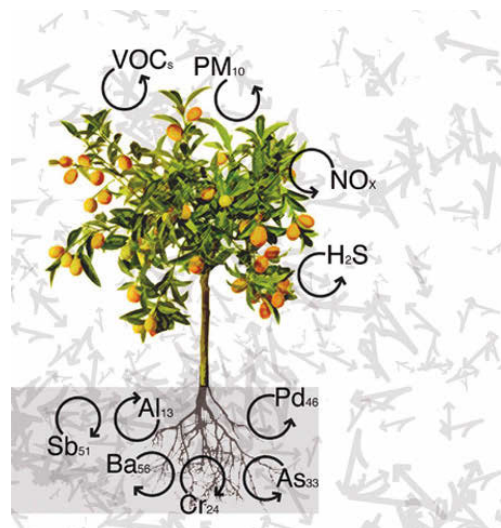
La fruta que crece en la ciudad no parece utilizable, no sabemos cuándo recogerla o más bien pensamos que pueda estar contaminada, sucia o enferma. En cambio, con respecto a la que a menudo encontramos en los supermercados, ha crecido sin pesticidas, fertilizantes químicos y ha madurado en la planta, manteniendo inalterado su gusto y propiedades nutritivas.

Expertos e investigadores, entre ellos Johnathan Leake, del Departamento de Animal & PLant Sciences de la Universidad de Sheffield, demuestran con diversos estudios que la fruta que crece en la ciudad no es tratada químicamente con fertilizantes o pesticidas y no padece aquellos tratamientos sucesivos a la recogida, para la maduración y conservación y está por tanto menos contaminada con respecto a la que crece de manera industrial. Además, los polvos sutiles que se depositan sobre las plantas pueden ser limpiados de manera sencilla con un lavado metuculoso y no se acumulan en el interior de los frutos. También la contaminación del suelo con metales pesados no tiene ningún impacto sobre la calidad de la fruta: al contrario de las verduras, la fruta no está nunca en contacto directo con el suelo y corre el riesgo de contaminarse con eventuales sustancias tóxicas presentes en la tierra.

Como escribe Jessica Langer en su estudio «La concentración de metales pesados en los árboles frutales es muy baja, incluso en el caso de árboles que crecen en suelos contaminados»¹

Es un hecho además que la fruta recogida en el momento de maduración es más rica y sabrosa, además de contener más cantidad de vitaminas y sustancias nutricionales respecto a la que se adquiere normalmente en los supermercados. Es más, la fruta que crece en la ciudad llega directamente al consumidor y no requiere los largos recorridos de transporte y los mismos intensivos procesos de elaboración y empaquetado que la que crece de manera industrial.

En conclusión por tanto, la fruta urbana no es peligrosa y puede ser consumida sin riesgos para la salud, es más, contribuye a reducir la contaminación de aire y agua relacionados con la producción y el transporte convencional de los productos frescos.



Esquema de los efectos de la contaminación en los árboles.

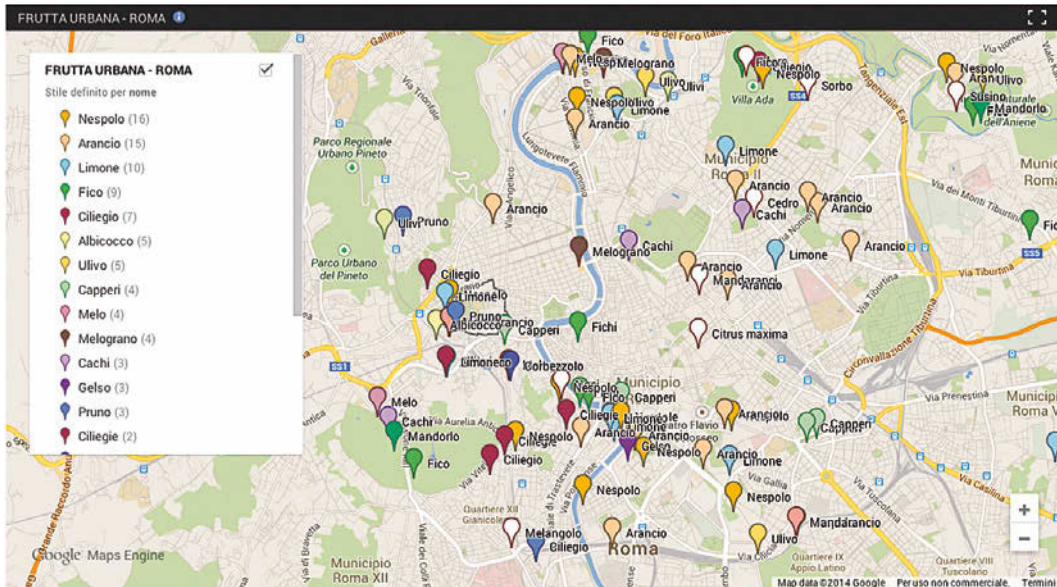
3. Metodologías y técnicas innovadoras

Cartografía de la fruta urbana

Fruta Urbana ha realizado un mapa *on-line* para la localización e identificación de los árboles frutales y los frutos existentes. El mapa facilita la posición exacta de todos los árboles encontrados en las arboledas de la ciudad, en los jardines y en los parques públicos, convirtiéndose en un instrumento accesible a todos, para compartir las informaciones con quien está interesado en la recogida de la fruta, pero también para implicar a los ciudadanos en la investigación y localización de nuevos árboles.

En el mapa cada especie está documentada a través de un símbolo gráfico y está conectada con una ficha que proporciona una imagen, el nombre científico y común, las dimensiones, la edad, la accesibilidad en la recogida de la fruta, las condiciones, las intervenciones efectuadas o necesarias, la época de floración y de recogida, la cantidad de producción, las principales propiedades nutricionales, las diversas posibilidades de utilización. Una vez elaborados todos los datos recogidos, será posible definir más mapas temáticos funcionales para el proyecto que constituirán una base de datos accesibles a cualquiera que aspire a desarrollar o experimentar el modelo propuesto por Fruta Urbana.

¹ Jessica LANGER, Ph.D., «Research-based Safety Recommendations Regarding Fruit Grown In the Prospective Ben Nobleman Park Community Orchard» < <http://communityorchard.ca/orchards-101-2/is-urban-grown-fruit-safe/>; Blume, K. RUBY Are City Fruit Trees Safe?, Oakbook, 15 aprile 2009.



El mapa elaborado por Fruta Urbana disponible en la web <http://www.fruttaurbana.org/>

El trabajo cartográfico permite:

- Visualizar la cantidad y variedad de árboles frutales presentes en Roma;
- Estimar la cantidad de fruta que producen;
- Identificar los árboles frutales y los frutos existentes, manifestando las diversas épocas de recogida;
- Identificar las áreas posibles para la plantación de nuevos frutales;
- Conocer el patrimonio botánico público.

El calendario

La organización de la recogida de la fruta prevé la redacción de un calendario, consultable como el mapa en la página web del proyecto, donde se detallan anualmente los diversos periodos de recogida de cada especie o variedad de fruta. Para dar la posibilidad a quién esté interesado en participar de las actividades, también se ha organizado otro calendario para señalar los cursos, los eventos, las operaciones de cuidado y mantenimiento de las plantas, además de las operaciones colectivas de distribución de la fruta.

La recolecta y la distribución

A través del calendario y del mapa, se organizan todas las operaciones de recogida de la fruta, gracias a la ayuda y a la colaboración de un grupo de voluntarios que ponen su tiempo y sus habilidades a disposición del proyecto. Recién recogida, la fruta se dona inmediatamente a las organizaciones no gubernamentales o a los bancos de alimentos. Sólo un pequeño porcentaje de fruta recogida se vende o se canaliza en circuitos alimenticios como los GAS, *Grupos d'Acquisto Solidale* (Grupos de adquisición solidaria) los mercados campesinos o los restaurantes, bares y tiendas que trabajan productos locales.

Esta parte incluye también la fruta menos duradera y más delicada para el transporte, como son los higos y los caquis. En el caso, por ejemplo, de las naranjas amargas, no adecuadas para su consumo y, por tanto, para la distribución inmediata, se prevé la transformación en mermeladas,



Esquema de la recogida y de la distribución.

zumos, tartas o bebidas. La venta de esta parte de la cosecha o de los productos derivados permite al proyecto su sostenibilidad desde el punto de vista económico. La posibilidad de obtener beneficios económicos, también en régimen *no profit*, hace posible, de hecho, la creación de empleo relacionado con la recogida de la fruta, a su distribución y al mantenimiento y cuidado de los árboles. Con Frutta Urbana queremos contribuir a la lucha contra la exclusión social a través de la participación y la colaboración de refugiados y extranjeros, que en Italia tienen un papel social marginal. Para lograr este objetivo queremos asociarnos con organizaciones que se ocupan de la integración en el mundo laboral de categorías menos aventajadas.

Los nuevos frutales

El reconocimiento del papel productivo de los árboles frutales en la ciudad prevé, además de la creación del mapa del rico patrimonio ya existente, también la posibilidad de incrementar su presencia. Plantamos nuevos frutales que serán jardines productivos, colecciones botánicas de especies antiguas, lugares para el conocimiento y la experimentación pero, sobre todo, para la integración social. Muy importante será la elección de las variedades que se quiera plantar, en el respeto de los principios generales técnico estéticos específicos, sostenibles e innovadores de la agricultura biológica. A diferencia de otros huertos, los frutales requieren menos mantenimiento, se adecuan bien al régimen biológico y producen generosamente con una instalación bien ejecutada, una colocación estratégica y una elección adecuada de la variedad.

Además los frutales trascienden los límites organizativos de los jardines colectivos que inducen a asignar a cada uno un pequeño terreno para el cultivo del huerto urbano. A diferencia de los antiguos pomares y de los jardines cerrados, inaccesibles y de pertenencia exclusiva a una élite rica, estos pueden configurarse como verdaderos espacios para la convivencia. Situada fuera de fuentes contaminante directas, los frutales producirán cosechas que podrán ser regaladas a los comedores, utilizados para confituras, dulces y zumos. Pero su *utilitas* va más allá de la simple producción. Serán paraísos para el relax, donde observar el ciclo de las estaciones marcado por las vistosas fases fenológicas. Serán huertos botánicos donde aprender que la *Malus doméstica* es una especie riquísima con centenares de variedades, comprometidas por los diez clones industriales, incluso biológicos, que se encuentran en los supermercados.



Esquema de la creación de nuevos frutales.

En las áreas verdes abandonadas, en los colegios, en los centros sociales, en las nuevas plazas, en el centro y en la periferia, los frutales serán un campo de experimentación para un nuevo modelo de espacio público, proyectados y realizados gracias a talleres abiertos a todos, organizados junto a estudios de arquitectura del paisaje y en colaboración con entidades, escuelas y asociaciones implicadas en función de las exigencias de cada lugar.

La comunicación y la participación

Uno de los objetivos fundacionales del proyecto Frutta Urbana es la difusión de nuestro trabajo y de nuestras actividades sobre el valor de los árboles frutales y de la fruta para la salud, la nutrición, el ambiente y la ecología.

Para implicar a las diversas comunidades locales, entre asociaciones de vecinos, asociaciones sociales y ambientalistas, colegios, grupos, etc, se utilizan estrategias de comunicación diversificadas. Laboratorios en el caso de los colegios, cursos de formación profesional, talleres de proyectos, además de eventos, congresos y publicaciones: muchas pueden ser las posibilidades y los instrumentos para sensibilizar a quien vive en la ciudad y crear nuevas relaciones entre los ciudadanos y el espacio público, para potenciar el sentido de comunidad y empeño cívico colectivo.

Ocasiones de confrontación, estudio, investigación que no implican sólo la comunidad, sino que permiten entrar en contacto también con análogas realidades internacionales.

Gracias a la organización de estas actividades, Frutta Urbana tiene la posibilidad de recaudar fondos para hacer frente a los gastos de materiales y personal empleados en el proyecto.

La didáctica en las escuelas, primarias y secundarias, promueve un programa de sensibilización en diversos niveles sobre dos temáticas principales. En primer lugar sobre el alimentación, los valores nutricionales de la fruta, su significado de seguridad alimentaria. También sobre el

estudio del ambiente, el significado de la biodiversidad y por lo tanto el papel de los árboles en la ciudad, su identificación, los cuidados y las diferentes prácticas sostenibles en el ámbito urbano.

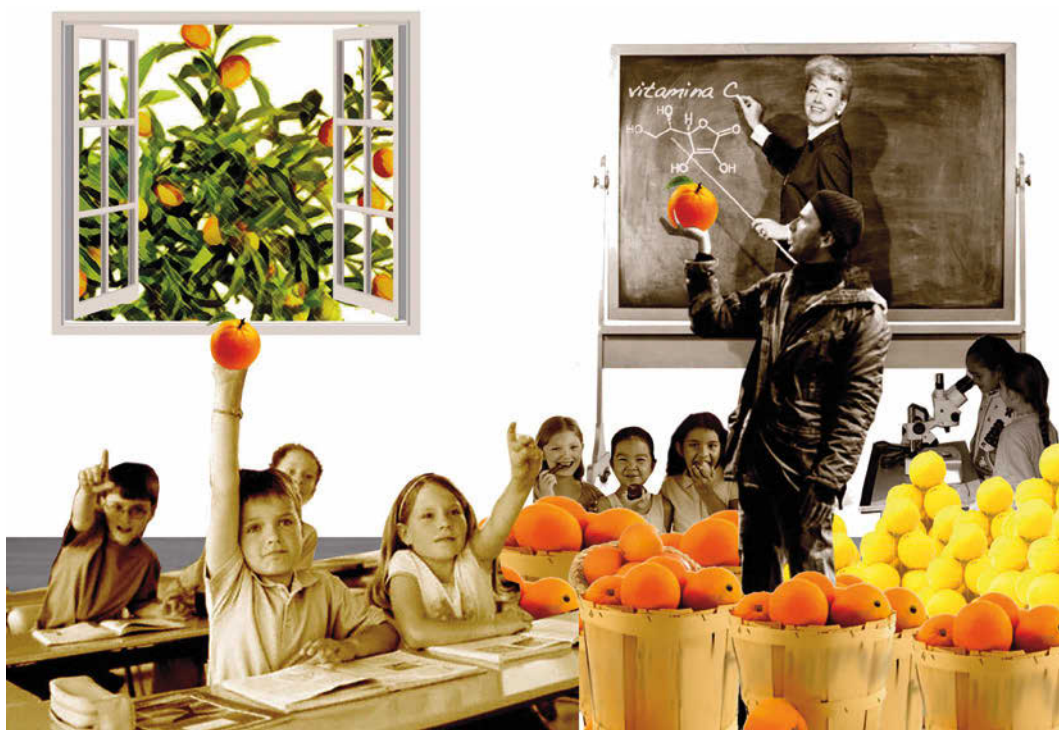
Desde el punto de vista proyectual, se prevé, donde sea posible, la construcción de pequeños jardines frutales proyectados y creados con la colaboración activa de los estudiantes.

Los cursos de formación profesional se ocupan de los diversos aspectos técnicos y específicos de la fruta y de los árboles frutales, de su identificación, cuidado, poda, injertos, estudio de las patologías y mantenimiento con la utilización de medios biológicos. Cada estación estará ligada a actividades e iniciativas específicas entre ellas cursos de cocina para poder aprender las infinitas posibilidades de conservación y elaboración de la fruta.

Los talleres tienen como finalidad el proyecto y la realización de nuevos jardines de frutales. Cada taller se caracterizará por una actividad y modalidad diferentes en función de la disponibilidad de los lugares y las personas que participarán. Abiertos a todos, interdisciplinarios, representan un momento de intercambio, investigación y experimentación: desde la elección de las plantas a la elaboración del proyecto, hasta la construcción de todas las partes, se convertirán en ocasión de desarrollo y conocimiento del territorio urbano para nuevas tendencias proyectuales compartidas en el espacio público.



Esquema de la comunicación del proyecto.



Fruta urbana en los colegios.

La difusión de Frutta Urbana

El proyecto Frutta Urbana quiere establecer contactos y conexiones con las numerosas organizaciones y asociaciones presentes en Europa y en el mundo para intercambiar experiencias y conocimientos con el objetivo de difundir la idea de frutal difuso en el ámbito urbano y de crear una red activa y vital que incluya la mayor parte de experiencias similares. Las iniciativas presentes en tantas ciudades europeas representan una importante ocasión también para difundir la realidad italiana que, gracias a las características climáticas favorables, a su estratégica posición geográfica en el centro del Mediterráneo y en el sur de Europa, puede convertirse en un importante punto de referencia.

Para compartir nuestras experiencias y conocimiento, el proyecto Frutta Urbana quiere convertirse en una buena práctica, un proyecto piloto a exportar a otras ciudades italianas o al extranjero donde no existan todavía actividades similares.

Podemos facilitar competencias, datos y directrices generales a entidades públicas o privadas, organizaciones o asociaciones que se ocupan del medioambiente. Todo ello nos permitirá enfrentarnos con realidades siempre diferentes y contribuir al debate, siempre en evolución, sobre el espacio público, su mantenimiento y su utilización participada y activa. Gracias a la creación de un modelo eficiente y concreto para la recolecta y la distribución de la fruta, a la redacción de libros y materiales para laboratorios, cursos, talleres, organización de eventos y encuentros, Frutta Urbana tiene las potencialidades concretas para aumentar la disponibilidad de fruta fresca no sólo en Roma sino también en otras ciudades donde los árboles frutales están protegidos y considerados un importante recurso para la comunidad.



Esquemas de difusión del proyecto.

4. Bibliografia

- AYMARD, M. (1985): *Spazi in Il Mediterraneo, Lo spazio, La Storia, gli uomini le tradizioni.* (a c. di F. BRAUDEL), Bompiani, Milano.
- BARBERA, G. (2007): *Tutti frutti. Viaggio tra gli alberi da frutto mediterranei, fra scienza e letteratura*, Mondadori, Milano.
- BIASI, R. & F. BOTTI & S. CULLOTTA & G. BARBERA. (in stampa) (2001): The role of Mediterranean fruit tree orchards and vineyards in maintaining the Traditional Agricultural Landscape. Acta Horticulturae 564: IV International Symposium on Mineral Nutrition of Deciduous Fruit Crops. Available at <http://www.actahort.org/books/564/>.
- BLUME, K. R. (2009): *Are City Fruit Trees Safe?* Oakbook.
- CALZOLARI, V. (1999): *Storia e natura come sistema: un progetto per il territorio libero dell'area romana*, Àrgos, Roma.
- GIUSEPPE, B. (2007): *Tutti frutti. Viaggio tra gli alberi da frutto mediterranei, fra scienza e letteratura*, Mondadori, Milano.
- HOOD, E. (2006): *The Apple Bites Back: Claiming Old Orchards for Residential Development*, Environmental Health Perspective 114, Issue 8, 470-476 pp.
- INSOLERA I. (1962): *Roma moderna. Un secolo di storia urbanistica*, Einaudi, Torino.
- LANGER, J. (S.A.). *Research-based Safety Recommendations Regarding Fruit Grown In the Prospective Ben Nobleman Park Community Orchard* at <http://communityorchard.ca/orchards-101-2/is-urban-grown-fruit-safe/>
- SERENI, E. (1961): *Storia del paesaggio agrario italiano*, Bari, Laterza.
- VENTURI FERRIOLO M. (1989): *Nel grembo della vita. Le origini dell'idea di giardino*, Guerini e associati, Milano.